

Ora sí, ¿de cuál fumó, diputado Toscano?

Veta el Vaticano el ingreso de homosexuales a órdenes religiosas

■ Oficializa su prohibición; “no se puede defender a un tercer género”, dice un cardenal

■ 59

Fuera de la lucha, los presidenciables que más gastaron en imagen: IFE

■ Montiel y De la Garza concentraron anuncios en tv; Creel, el que más pagó en radio

ALONSO URRUTIA

■ 10

Respalda el CNI acciones en Jalisco contra la minera Peña Colorada

■ Abre sin permiso camino en la zona ejidal Ayotitlán, acusa

ROSA ROJAS, ENVIADA

■ 56

opinión

Homenaje a Julio Scherer

ELENA PONIAKOWSKA

7a

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ 4

DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 28

MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 34

CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ 53

opinión

JOSÉ STEINSLEGER 30

ARNOLDO KRAUS 30

BERNARDO BARRANCO 31

LUIS LINARES ZAPATA 31

ALEJANDRO NADAL 37

GOLES CONTRA LA GUERRA



REUTERS

En un mensaje para que se ponga fin a la violencia en Medio Oriente, el Barcelona y el Equipo de la Paz, integrado por jugadores de Israel y Palestina, se enfrentaron en un amistoso en el estadio Camp Nou. El resultado fue lo de menos

ARMANDO TEJEDA, CORRESPONSAL

■ 24a

La guerra antidrogas, peor remedio que el mal

■ ETHAN A. NADELMANN/ I

Las políticas de EU buscan más subyugar que erradicar el flagelo, el sentir en AL

El fracaso de la guerra contra las drogas se ha vuelto sabiduría convencional en estos días, no sólo en Estados Unidos sino en buena parte del mundo. Que este fracaso no sea sólo pasado y presente, sino también futuro, es ampliamente reconocido. En ninguna parte es tan cierto como en América Latina, donde un disenso cocinado a fuego lento surge en más rincones de los que pueden contenerse.

Las discusiones entre planificadores y expertos sobre políticas relacionadas con las drogas en el continente americano solían concluir con una recitación acartonada en pro de un mutuo acuerdo de cooperación para reducir el abasto procedente del sur, reducir la demanda del norte, respetar la soberanía y garantizar que el asunto se quedara en el quemador trasero, lejos de los asuntos de coyuntura bilaterales o multilaterales. Esas recitaciones persisten, pero cada vez suenan más huecas.

Ahí está la evidencia. Tan sólo Estados Unidos ha gastado cientos de miles de millones de dólares, ha encarcelado a millones de personas, decomisado muchas toneladas de drogas ilícitas y destruido, directa o indirectamente, cientos de miles de hectáreas en América Latina y en su territorio, y eso únicamente en los últimos 10 años. Ansiosos de justificación, los funcionarios estadounidenses resaltan los descensos en el número de personas que admiten usar cocaína o marihuana, ignorando cínicamente la evidencia de que el abuso de drogas serias y otros problemas relacionados —muerte por sobredosis, infecciones por hepatitis y VIH, por no mencionar los daños sociales y a la salud asociados con la guerra a los narcóticos— se incrementan de manera consisten-

te.

De igual manera, hace pocos años los funcionarios estadounidenses alardeaban de dramáticos descensos en la producción de coca en Bolivia y Perú, sin poner en consideración el hecho de que los productores colombianos cubrían instantáneamente la diferencia. Ahora alardean de los descensos en Colombia, mientras la producción en Bolivia y Perú muestra un repunte. Un análisis reciente de la Casa Blanca informa que los precios al menudeo de la cocaína y la heroína en Estados Unidos están siempre a la baja. Nadie sabe qué tanto está embogado y el mercado es más y más global. Hay quien dice que es como empujar un globo. Es como pisar mercurio, señalan otros. No es sorpresa, indican economistas:

“estamos lidiando con un mercado de bienes de consumo, no con un virus infeccioso”.

Los líderes de América Latina no están ciegos ante las consecuencias de esta miopía política del gobierno estadounidense. Por 20 años Colombia ha sido como Chicago bajo el dominio de Al Capone, pero 50 veces mayor. Lo mismo puede decirse de las favelas brasileñas, donde los zares urbanos de la droga ostentan casi todo el poder. En México, los nombres de los principales traficantes, y de todos aquellos a quienes intimidan, matan y corrompen, cambian todo el tiempo, pero las historias son las mismas. La pobreza y la desesperación crecen en Bolivia y en Perú entre los campesinos, quienes luchan por alimentar a sus familias; a fin de cuentas plantan lo que sea con tal de sobrevivir. Los problemas de Centroamérica, el Caribe y Ecuador son muy parecidos.